

Osauncion, 25 de setiembre de 1903.

Señor Ricardo Palma.

216

Lima

Muy respetado maestro y amigo:

No quería escribirle a Ud. sin haber cumplido su encargo de la obra del Coronel Benturion, y por eso he demorado tanto. El pobre viejo pasó a mejor vida, pero se acordó del pedido hecho por mí, en nombre de Ud., y la vida pues en sus manos ahora pocos días lo paquete que le remito bajo cubierta certificado.

En historia de la guerra por Benturion adquirida, como es natural, cubido por la desaparición del autor, máxime cuando el primer tomo está agotado. Bien pues, que ha hecho Ud. una buena adquisición.

Recibí oportunamente los últimos interesantes trabajos que ha dado Ud. a luz y en los cuales se ha obrado maravillosamente: "Apuntes históricos del Perú" y "Las montañas de Oyaumbis". En los "Apuntes" he encontrado noticias muy útiles y curiosas. Los "montañas" revelan, entre otras cosas, cuánto se quiere en cierto punto, y cuánto se puede esperar de una administración sana y honrada.

Veo que las cosas políticas andan en sus cabales. Los demócratas se han vuelto terribles, mientras

que su jefe, en distinguido amigo de mi padre, en la experiencia y la calma de sus relaciones políticas, en su abstracción de poner peso a la ligereza, sobre su "están ustedes notando al Perú" que recuerda a los fogos camello de otros.

La candidatura de Cantano satisficiera mis aspiraciones. Pienso que el jefe de los amigos para decir en alto y patriótico, ejercitando un temperamento común sus innegables dotes de estadístico.

En este mismo correo manda a D. los ejemplares de mi folleto La clase social paraguaya. Uno de esos ejemplares es para Ud. y otro para Clemente y se llevan por la Biblioteca. Se trata, como vení Ud., de un pequeño ensayo de sociología. Ojalá le gustara. Deseo que no lo contienda Ud. a la hoguera.

Voy a pedir a Ud. un servicio: quisiera que, si no le es muy difícil, me favoreciera con la remisión de algunos de las revistas ilustradas que se editan en Lima. Tengo hambre de leer algo literario de amigos y gozar con la contemplación de caras y caras penosas.

Con el cariñoso respeto de siempre, le estrecho la mano de amigo suyo.

E. Rey de Barba.